Darío Bernal-Casasola, José J. Díaz, Macarena Bustamante-Álvarez, José Ángel Expósito, Javier Verdugo, María Ángeles Pascual, Macarena Lara, José Manuel Vargas, Ángeles Castellano, Manuel Parodi-Álvarez, José Alberto Retamosa, José Luis Portillo, Mustapha Ghottes & Tarik Moujoud

ÁNFORAS Y MICROESPACIO EN *TAMUDA*. AVANCE DEL CONTEXTO MAURITANO DEL BARRIO ORIENTAL

The results of 2016-2018 archaeological field campaigns at the Eastern Quarter of the hellenistic site of Tamuda (northern Morocco) have offered a unique context with many complete amphorae from some Mauretanian buildings, abandoned in the first half of the 1st century BC. They include imported Italic Dressel 1 from Campania and other areas, Lamboglia 2, Brindisian ovoid amphorae and Late punic Ramon T-7.4.3.3 from Gades; together with local/regional ovoid Mauretanian amphorae and Ramon series 7 punic-shape vessels. Around 50 complete amphorae together with black gloss ware and other pottery items (lamps, common ware...) have been recovered.

We will present for the first time this exceptional context, discussing the chronological scope and the micro-spatial analysis of the recovered finds, focusing on the local Mauretanian productions (complete examples of some types have been found).

Amphorae – Northern Morocco – *Tamuda* – 1st century BC – micro-spatial analysis

1. *Tamuda*: actividades arqueológicas recientes en el Barrio Oriental

El castellum romano de Tamuda, fechado entre época de Claudio y el siglo V, y la ciudad mauritana infraestante, con una intensa actividad entre el siglo II a.C. y la provincialización, es uno de los yacimientos arqueológicos preislámicos más importantes del norte de Marruecos, situado en la fachada mediterránea (El Khayari 1996). Desde el año 2008, la Universidad de Cádiz mantiene una activa vinculación en materia científica con el yacimiento arqueológico de *Tamuda*, habiendo intervenido en diversas zonas del campamento militar romano hasta el año 2010, fecha a partir de la cual se centraron los trabajos en el denominado Barrio Oriental (Bernal et al. 2013). En esta última zona se ha intervenido especialmente en dos ambientes: en el denominado Balneum Oriental, un complejo termal descubierto y excavado por completo entre los años 2012 y 2018, del cual se han dado varios avances (Bernal et al. 2016); y en la zona más occidental del Barrio Oriental, la última excavada por M. Tarradell (1956), cuyas investigaciones han estado prácticamente inéditas hasta la actualidad, encontrándose hoy en día su archivo original en fase de digitalización, estudio y publicación (Bernal y Tarradell 2018). Estas investigaciones sobre la ciudad prerromana se han realizado desde el prisma del estudio de su problemática artesanal y comercial, en el marco del proyecto EAT - Economía y Artesanado en Tamuda (Bernal et al. 2014).

A partir del año 2016 las excavaciones han estado orientadas a obtener una cronosecuencia del periodo de actividad en el Barrio Oriental, para lo cual los trabajos se centraron al oeste, en el límite del área excavada por Tarradell, donde se encontraba la secuencia estratigráfica completa. Se excavaron inicialmente dos catas estratigráficas en el año 2016 —

Sondeos 18 y 19 – cuyos excelentes resultados conllevaron la continuidad de la excavación en la misma zona, en la cual se ha trabajado en *open area* en 2017 y 2018 – Sondeos 25 a 29 – (**fig. 1A**). El resultado hasta la fecha ha sido la documentación con diferente grado de intensidad de cuatro habitaciones en el Edificio Oriental 07 (=EO 07, estancias E2, E3, E5 y E6) y nueve en el Edificio Oriental 08 (=EO 08, estancias E13, E15-E22), como se advierte en la **fig. 1B**. En un trabajo reciente se ha presentado de manera sintética la problemática estratigráfica y los pormenores de la excavación en ambos inmuebles mauritanos, al cual remitimos para la ampliación de datos (Bernal et al. 2018: 65-75).

2. De la *Tabula Rasa* en el Barrio Oriental: una demolición intencional y generalizada a inicios del siglo I a.C.

Las excavaciones realizadas, unidas a la interpretación general de los hallazgos previos de M. Tarradell en esta parte del yacimiento, han permitido proponer que la totalidad de la zona intervenida del Barrio Oriental fue objeto de una demolición premeditada e intencional acontecida en la primera mitad del siglo I a.C. Los argumentos que permiten plantear que esta zona de la ciudad fue objeto de un abandono traumático son los siguientes.

1. Objetos completos *in situ* en las estancias. Se ha detectado un patrón común, consistente en la existencia de múltiples objetos completos en el interior de las habitaciones de la parte excavada de los dos edificios objeto de atención. Esta dinámica es generalizada, pues se detecta en todas las estancias investigadas. Por su mayor tamaño y mejor conservación destaca la aparición de ánforas, de diversa tipología y procedencia, presentes en todas las habitaciones, de las cuales ilustramos algunos ejemplos (**fig. 2A** y **B**). Como veremos

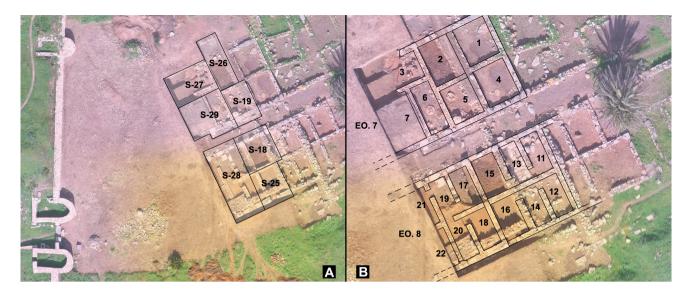


Fig. 1. Vista aérea de *Tamuda*, con la localización de las áreas de excavación (A), y las habitaciones excavadas en los Edificios Orientales 7 y 8 (B).

en el siguiente apartado, existen otros objetos vinculados con la vida cotidiana, productiva y artesanal de las instalaciones, pero son francamente minoritarios. Con esta perspectiva reciente derivada de las nuevas excavaciones en 2016-2018 ha sido fácil reinterpretar la documentación procedente de las excavaciones de M. Tarradell en esta zona de la ciudad mauritana, en la cual este mismo patrón se mantiene. Se conservan en el archivo inédito de este investigador en Barcelona múltiples imágenes como la que ilustramos (fig. 2C), con diversas ánforas y otros objetos completos que verifican que las habitaciones fueron abandonadas de manera súbita, no habiendo dado tiempo a los habitantes a haberse llevado sus pertenencias. Da la impresión de que esta dinámica afectó, además, a otros edificios excavados por este investigador en el Barrio Oriental, bajo las estructuras del castellum y en el Barrio Sur. La tipología de las ánforas es similar en todos los casos (itálicas y tardopúnicas básicamente), de todo lo cual podemos inferir que el abandono de la ciudad mauritana fue sincrónico y generalizado.

2. Demolición intencional de los edificios. Se ha detectado arqueológicamente un derrumbe voluntario de los edificios, dinámica plasmada especialmente en dos indicadores. Por un lado, el volcado de los tabiques entre habitaciones, muy bien documentado en algunos casos, como en el muro divisorio entre las estancias E5 y E6 del EO 7, cuyo alzado de adobes y de tapial se localizó desplomado de una sola pieza directamente sobre el suelo y sobre los objetos interiores de la habitación, en dirección oeste-este (fig. 2D). En segundo término, la destrucción de las techumbres y muros se realizó de manera parcial, volcándose los paramentos por partes debido a su escasa consistencia. Ello provocó que las ánforas encontradas no hayan aparecido en todos los casos caídas directamente sobre el suelo, si bien así sucede en la mayor parte de las ocasiones, sino alternadas con el sedimento de las paredes, al haberse producido los desplomes de manera diferencial. Así se documenta, por ejemplo, en la habitación E16 del EO8, en la cual dos de las ánforas aparecidas fueron

recuperadas a más de 50 cm sobre la cota de la pavimentación horizontal (**fig. 2E**), mientras que otras sí descansaban directamente sobre el suelo; siendo interpretado el basculamiento de las mismas como claramente posterior al relleno parcial de la habitación tras la demolición de sus tabiques perimetrales.

- 3. Evidencias de incendio. En el interior de una de las habitaciones excavadas, la E15 del EO8, se ha constatado con claridad un nivel de carbones y cenizas en disposición horizontal sobre la parte central y norte de la estancia (**fig. 2F**). Esta constatación verifica que se produjeron algunos episodios de incendios localizados, aunque no parece tratarse de una dinámica generalizada en toda el área excavada. Tampoco han aparecido restos de viguería carbonizada ni paquetes de incendios muy potentes, por lo que se podría descartar un incendio generalizado de todo el Barrio Oriental.
- 4. Ausencia de víctimas y de objetos de valor. La zona excavada por Tarradell fue bastante amplia, superior a media hectárea, incluyendo un total de 9 edificios y 8 calles: en ninguna ocasión se detectaron restos de cadáveres en los niveles asociados a época mauritana, y los únicos restos humanos aparecidos se vinculan a las tumbas de la necrópolis romana y tardorromana situada en los niveles suprayacentes (Tarradell 1956; 1960). En la zona excavada por nosotros entre 2016 y 2018 tampoco han aparecido restos de víctimas vinculadas a la destrucción de la ciudad de Tamuda. Esta ausencia permite plantear bien que la población local huyó antes de la destrucción o bien que se rindieron o fueron capturados. En esta misma tónica conviene destacar que todos los objetos hallados en las excavaciones son de gran interés histórico pero de escaso valor intrínseco, ya que, por el momento, no se han recuperado objetos metálicos o preciosos, que debieron existir dada la amplitud de la zona intervenida y la existencia de zonas vacantes en el interior de algunas habitaciones. Resalta la ausencia de restos metálicos en la zona de las puertas, en el entorno de cuyos umbrales y quicialeras no se han recuperado apliques metálicos de entidad, ni de las estructuras y de la decoración de las mismas.



Fig. 2. Indicadores de la destrucción violenta: habitaciones llenas de ánforas (A. estancia E2 del EO 7, desde el sur; B. E15 del EO8 desde el norte; C. detalle de las excavaciones de 1957 de Tarradell, con una Lamboglia 2 y ánforas tardopúnicas); tabiques intencionalmente demolidos (D. muro de adobes del interior de la E5 desde el oeste; E. ánforas situadas a cierta altura del suelo de la estancia E16 del EO8) y restos de ceniza/carbones sobre las habitaciones (F. parcela central de la E15 del EO8).

Todo lo comentado parece converger en la propuesta de que la destrucción de la ciudad fue planificada, generalizada y sistemática, aunque no violenta ni repentina. Da la impresión de que existió una voluntad clara por arrasar la misma, de ahí que usemos el término de *tabula rasa* para referirnos a este episodio.

3. El contexto cerámico: ánforas y otras clases cerámicas en clave microespacial

La singularidad del contexto excavado constituía una oportunidad de primer orden para realizar un análisis microespacial de los hallazgos. Por ello se procedió, en primer lugar, a documentar los artefactos bien conservados in situ sin proceder a su extracción, lo cual permitió su precisa georreferenciación (fig. 3A). Se han podido ubicar microespacialmente un total de 64 ítems, si bien deben ser muchos más, pues las habitaciones no han sido excavadas por completo. En el caso del edificio EO 7, la parte oriental de las estancias E2 y E5 están alteradas por estructuras romanas posteriores, y la parte occidental de la E3 está seccionada por el foso del campamento romano (Bernal et al. 2018). Por su parte, en el EO8, la E13 fue excavada por Tarradell, habiendo quedado dos ánforas no excavadas junto al umbral, que son las únicas individualizadas; y las E17, E18, E19 y E20 solo se han excavado a techo de muro, no siendo significativos los hallazgos interiores, que son aún parciales, y que se completarán cuando continúen las excavaciones en este inmueble. No obstante, son diversas las propuestas que se pueden apuntar, y que desarrollamos a continuación.

La primera de ellas es la discriminación de la funcionalidad de los ambientes excavados a tenor de la concentración de ánforas.

Por un lado, contamos con habitaciones en las cuales las ánforas aparecen en abundancia, con 15 (E15 del EO8), 12 (E2 y E3 del EO7) o 5 ejemplares (E16 del EO8). Además, estos envases de almacenaje aparecen en exclusiva (E2) o con algunos elementos puntuales de mobiliario (cerámica común y escoria metálica en la E3; moneda y ungüentario en la E15; y una pátera de barniz negro en la E16); y quizás debamos sumar a estos las dos ánforas citadas del ángulo oeste de la E13, totalmente excavada por Tarradell y cuyos hallazgos tan cercanos permiten hipotetizar que esta habitación estuvo en origen llena de ánforas también. En estos cinco casos pensamos que las habitaciones han de ser consideradas como almacenes de mercancías de diversa naturaleza, acopiadas en ánforas. A tenor de las diversas procedencias y contenidos de las mismas, no se ha detectado que ninguno de estos almacenes esté especializado en un producto determinado ni en mercancías procedentes de una región geográfica precisa (fig. 3A). Por otro lado, contamos con espacios en los cuales las ánforas son episódicas, documentándose solas (E5 del EO7) o en parejas (E6); y respectivamente sin otros restos de mobiliario o con enseres domésticos/artesanales (dos páteras, una lucerna de barniz negro y un kalathos de cerámica ibérica). En estas ocasiones, en las dos habitaciones también se instalaron sendas bases circulares de mampostería, asientos más que probables de posibles molinos rotatorios; también

en la E-18, excavada solo a techo de muro, se ha localizado un *pondus*, evidencia indirecta de un posible telar en las inmediaciones. Es decir, en las habitaciones en las cuales las ánforas son poco abundantes se desarrollaban con claridad actividades artesanales, sirviendo quizás las ánforas como elementos de la cadena operativa (¿contenedores?).

En segundo término, podemos analizar el tipo de artefactos recuperados en clave porcentual. Conviene recordar que en las fechas de redacción de estas páginas el estudio del contexto tamudense está aún pendiente de finalización, sobre todo porque buena parte de las ánforas han aparecido completas, pero totalmente fragmentadas, de ahí la necesidad de realizar actuaciones de restauración y reintegración antes de proceder a su estudio y caracterización. Es por ello que los resultados que incluimos a continuación deben considerarse como preliminares, pendientes de la ultimación de los trabajos en curso de desarrollo.

En lo que respecta a la clasificación del mobiliario individualizado microespacialmente, indicar que todos los objetos han sido identificados con una clave alfanumérica creciente (A + n°), que se aplicaba a los hallazgos conforme progresaba la excavación. El resultado ha sido la identificación de 64 ítems, de los cuales casi el 85% son ánforas (54 piezas en concreto, el 84,4%); y una decena de objetos diversos (15% circa), que a excepción de las piezas de vajilla de barniz negro (dos páteras de la forma L5 -A47, A60- y un tintero de la forma L3 -A23-, con el 4,7%), todas ellas están representadas únicamente por un ejemplar, caso de la lucerna en barniz negro (A24), el ungüentario (A48), el kalathos de cerámica ibérica (A22) o una pieza de cerámica a mano (A56), además de un pondus (A57), una escoria metálica (A63) y un as romano-republicano de bronce (A49), como se advierte en la fig. 3B.

Las ánforas son claramente mayoritarias en términos del Número Mínimo de Individuos (NMI) y de su importancia comercial (en peso, en volumen y en representatividad), de las cuales hemos optado por presentar la siguiente clasificación, reflejada en la **fig. 3**C.

3.1. Ánforas tardopúnicas gaditanas

Claramente conforman el grupo mayoritario, integrado por 23 ejemplares (A4, A7, A14, A16, A18, A27-30, A33, A35-39, A43, A44, A51-54, A58, A59). Constituyen el 43% del total de ánforas recuperadas, cifra que probablemente haya que incrementar en el futuro, ya que algunas acumulaciones numeradas en la E15 del EO8 (A38, por ejemplo) posiblemente escondan tras de sí más de un individuo. La forma no presenta problemas de atribución tipológica, con amplias bocas acampanadas, largos cuellos, asas cortas, cuerpo cilíndrico y largos pivotes huecos (fig. 2B, parte central; fig. 2F). Los bordes son colgantes pero poco desarrollados aún, y algunos detalles tipológicos tales como la moldura en los hombros que sirve de indicación al alfarero para la correcta ubicación de la parte alta de las asas, como se advierte en el ejemplar que ilustramos (fig. 4, 9), permiten verificar que se trata de ejemplares de manufactura púnico-gaditana, como también confirma la atribución macroscópica de las pastas cerámicas,

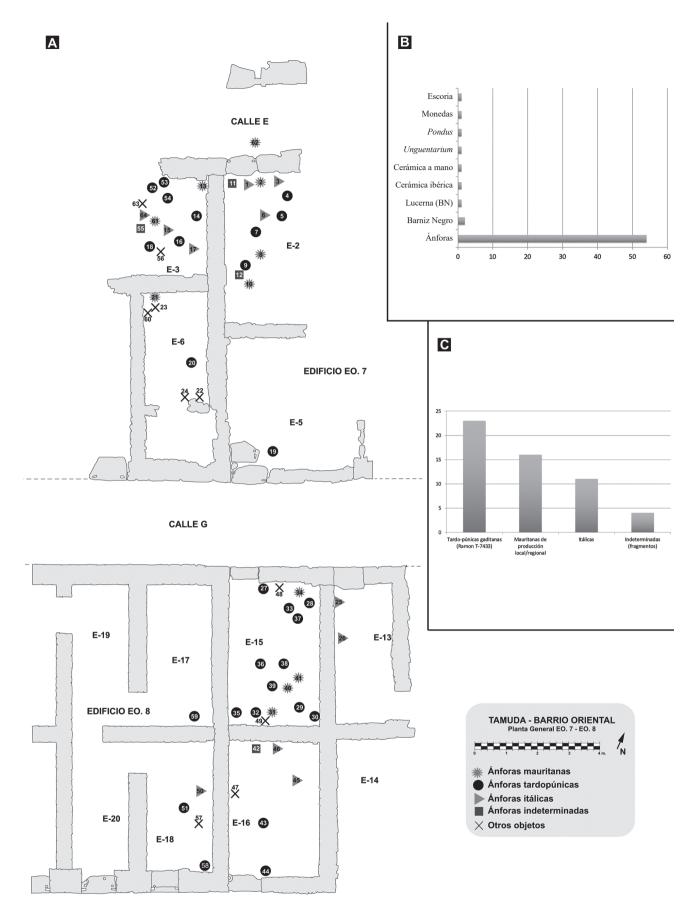


Fig. 3. Localización microespacial (A) de los 64 hallazgos muebles individualizados (= A + nº), así como gráficos con los porcentajes de las diversas categorías de mobiliario (B) y con la clasificación preliminar de las ánforas (C).



Fig. 4. Mobiliario procedente de los niveles mauritanos del Barrio Oriental de *Tamuda* (1. Lucerna, A24; 2. L3 en barniz negro, A23; 3. L5 en barniz negro, A47; 4. Fondo de ungüentario, A48; 5. *Pondus*, A57; 6. Sello de la serie AMIS.E, A39; 7. Sello en neopúnico de la 1809; 8. sello ...]T de la U.E. 1900; 9. Tercio superior de T-7.4.3.3 gaditana, A43).

de coloración amarillenta-anaranjada y discontinua, duras y rugosas al tacto. Adicionalmente, la aparición de varios sellos confirma estas atribuciones: por un lado una marca en cartela rectangular (4x1,6 cm) con los extremos redondeados, ubicada en la zona central del cuello, y fragmentada en dos partes (fig. 4, 6), en la cual se lee claramente una M, con una A ligada en la primera parte del carácter; los demás están desvaídos, y al final parece determinarse quizás una B retrógrada. Se corresponde con la conocida serie de AMIS.E documentada en la c/ Gregorio Marañón de Cádiz (síntesis en Sáez 2008: 589-590, fig. 19). Se trata de un tipo de sello conocido en Tingitana, con un excelente paralelo en los almacenes de la ladera sur de Lixus (Aranegui, Kbiri y Vives 2004: 375, fig. 20), donde se localizó uno en la U.E. 3033, fechada entre el 50-20 a.C., aunque por debajo hay un estrato fechado entre el 90-50 a.C. con el mismo repertorio de barniz negro (L3 y L7) que el documentado en Tamuda. Un segundo sello procede del mismo espacio (fig. 4, 7). En este caso fue recuperado en la U.E. 1809. Presenta caracteres en neopúnico, sobre una cartela similar con los bordes cortos más rectilíneos (4,1x1,5 cm), fracturada en su parte inferior, y sobre otra T-7.4.3.3 gaditana, que se corresponde con un sello en neopúnico con siete caracteres, conocido también en el taller de la c/ Gregorio Marañón de Cádiz (Sáez 2008: 590, fig. 19, nº 3, 4, 5 y 6, con variantes). Conocemos un tercer sello hallado en la U.E. 1900/2 (fig. 4, 8), realizado sobre otra T-7.4.3.3 de pasta gaditana, que conserva el final de la cartela rectangular (1,8 cm anchura total x 1,3 cm longitud conservada), realizado con un posible signaculum metálico, ya que en la cartela la impresión es muy profunda (0,3 cm) y siendo especialmente característico su doble reborde perimetral, como se advierte en los sistemas de estampado con grafía latina de la reiteradamente citada c/ Gregorio Marañón. En nuestro caso se conserva una única letra, bien inicial o más probablemente final de la inscripción como pensamos, que parece una [...] T, correspondiéndose bien con la grafía DROT o más probablemente con BAR.T o BALT.

Esta elevada presencia de ánforas tardopúnicas gaditanas, unida a la localización de numeroso numerario gaditano en otras zonas del yacimiento, ilustra con claridad la pujanza económica de *Gadir/Gades* en pleno siglo I a.C., y su importante papel como suministrador de alimentos a estas tierras del norte de la Mauretania Occidental, posiblemente *garum* y pescado en salazón que es el contenido tradicionalmente atribuido a estas series tardopúnicas (Sáez et al. 2016).

3.2. Ánforas mauritanas

El siguiente grupo a nivel porcentual es el representado por las ánforas mauritanas de posible producción local/regional, que ascienden a 16 ejemplares, constituyendo casi el 30% del total (29,6% exactamente). Esta constatación es especialmente relevante, ya que es la primera vez que se documentan perfiles completos de ánforas de estas características en el norte de la península tingitana. Este grupo de envases mauritanos de transporte marítimo se divide en dos grandes familias.

En primer lugar, un grupo de ánforas muy abundantes en el yacimiento, de las cuales se han recuperado en estas excavaciones un conjunto de 11 ejemplares (A2, A8,

A10, A13, ¿A21?, A31, A34, ¿A40?, ¿A41?, A61, A62) y que se han venido a denominar ánforas Mauritanas Occidentales (Bernal et al. 2019). En la fig. 5, 1 ilustramos un ejemplar completo procedente de la esquina suroeste de la E15 del EO8 (ánfora A31), localizado boca abajo (fig. 2B, zona central, ejemplar completo de la izquierda), existiendo al menos otros tres completos (A8, A13, A34). Se caracterizan por presentar bordes con las paredes verticales de tendencia sensiblemente convexa o rectos, con remates superiores redondeados o apuntados (fig. 5, 1 y 2). Las asas arrancan de la parte inferior del borde, muy desarrolladas en altura y muriendo en los hombros; y son de sección sub-ovalada, con perfil plano al interior y curvilíneo al exterior, a veces con acanaladuras dorsales. Estos detalles tipológicos nos han llevado durante años, al documentar solo fragmentos de bordes o bocas, a considerarlas como imitaciones regionales de Dressel 1: filiación que queda invalidada si se dispone, como ahora, del cuello completo del ejemplar, que es cilíndrico y corto, así como el cuerpo del envase, de tendencia ovoide o piriforme invertido, rematado en un corto pivote macizo de base redondeada o plana. Tipológicamente no conocemos ejemplares completos asociados con estos, y las relaciones más fidedignas que encontramos se vinculan a las denominadas Ovoide 9 del Valle del Guadalquivir, fechadas entre el 50-25 a.C. en el Patio de Banderas de Hispalis, y consideradas como imitaciones provinciales de la variante B del tipo VII de Apani, estas últimas activas desde finales del siglo II a.C. (García, Almeida y González 2011: 206, fig. 9). Además, la citada Ovoide 9 del Guadalquivir únicamente se conoce por cuartos o quintos superiores, nunca por formas completas, ni siquiera en el caso de los paralelos lusitanos citados (García, Almeida y González 2011: fig. 9). Hasta la fecha eran consideradas, como decimos, como imitaciones mauritanas de Dressel 1; que no descartamos que existan, pero que a tenor de estos nuevos hallazgos consideramos que el mundo de las ovoides mauritanas es muy amplio y articulado, no centrado únicamente en las LC67/Sala I. En este sentido, en los últimos meses hemos acometido un estudio monográfico en el que se ha presentado una propuesta tipológica sobre los envases de manufactura mauritana, los cuales se dividen en cuatro tipos (Mauritanas Occidentales I-IV). De estos, los tipos III y IV se corresponderían con los envases analizados en este apartado, remitiendo a este trabajo (Bernal et al. 2019) para más información. Algunos detalles tales como los invasamientos del borde, las acanaladuras pre-cocción en el cuello para marcar la zona de inserción alta de las asas o las incisiones también en la fase de torneado en la parte exterior del borde son detalles tecnológicos que permitirán su futuro rastreo en los contextos de consumo. Lo que sí sabemos es que se alejan completamente de la única forma ovoide considerada hasta la fecha como de producción tingitana, la Sala I (Boube 1987-1988), que es una versión mauritana de las Lomba do Canho 67/Ovoide 1 (Bernal et al. 2019: 182).

El siguiente grupo de posible manufactura local/regional es el definido por las series tardopúnicas mauritanas, minoritarias respecto a las anteriores al constituir el 9,1% del total de ánforas identificadas (A5, ¿A9?, A19, A20, A32): es decir, menos de la mitad del grupo anterior de las

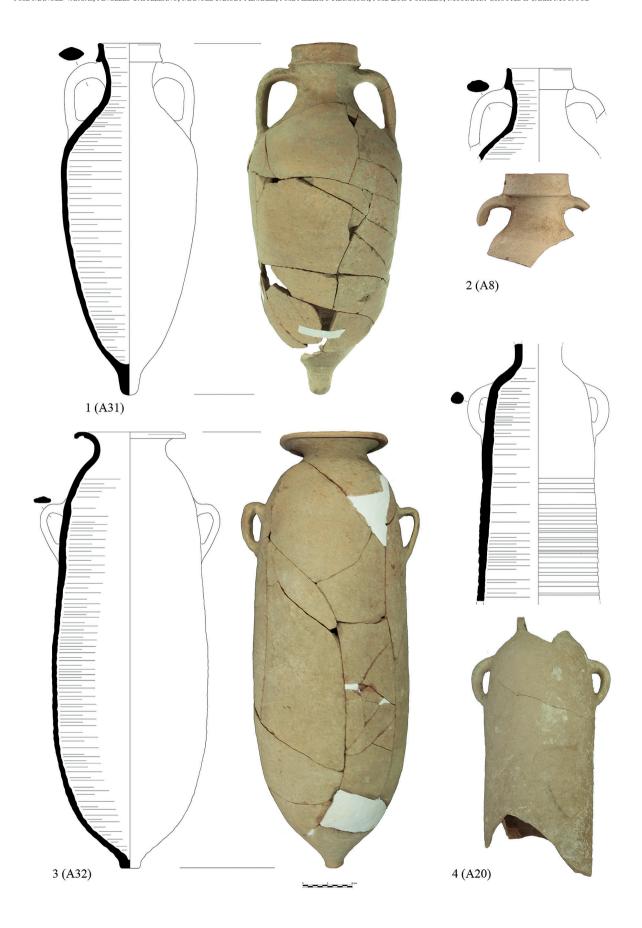


Fig. 5. Ánforas mauritanas de producción local/regional, tanto del tipo Mauritana Occidental III (1. A31; 2. A8) como Mauritana Occidental I (3. A32), y tardopúnica de la serie 7 de Ramon (4. A20).



Fig. 6. Ánforas itálicas (1. Lamboglia 2, A01; 2. Dressel 1, A45; 3. Ovoide brindisina con sello (AE)NEABETIL, A64).

ovoides locales/regionales. Se trata al menos de dos formas diferenciadas, ambas asimilables a la serie 7 de Ramon y denominadas como ánforas Mauritanas Occidentales I y II (Bernal et al. 2019). La primera es la ilustrada por el ánfora A32, que ha podido ser reconstruida por completo (fig. 5, 3). Es de dimensiones totales reducidas (90x26 cm), con una boca exvasada muy característica de los envases de la serie 7 (de entre 20,2 y 20,5 cm de diámetro exterior y 9,5 cm interior), con el borde exvasado de parte alta aplanada, y la exterior levemente caída. Se advierte un torneado defectuoso, que le otorga a la boca una morfología pseudo-circular. El borde es de sección pseudo-cuadrangular, con una característica moldura apuntada en la parte baja del borde, antes del arranque del cuerpo, distintiva del tipo; como también lo es su corto cuello, apenas desarrollado, de 3 cm de altura total. La panza es en forma de obús, con la parte central cilíndrica y ambos extremos apuntados. Las asas son muy características, en la misma línea que las habituales en la serie 7 pero más pequeñas (de 10 a 10,5 cm de longitud total, entre 3,5 y 4 cm de anchura total; oquedad interior de 1,9 cm), y adheridas defectuosamente, a través de digitaciones no disimuladas, sorprendiendo su extremada delgadez, que en estado fragmentario se confunden con la cerámica común. Lo mismo sucede con el escaso grosor de las paredes, que oscila de 0,7 o 0,9 a 1,2 cm, este último valor normal. Por último, el pivote es apuntado (mucho más pequeño que el de las ovoides mauritanas), con remate plano poco desarrollado, y con tendencia terminal de la panza muy torneada al exterior. Se trata de una forma inspirada aparentemente en prototipos tunecinos del siglo II a.C. de la forma T-7.3.1.1 especialmente, aunque presenta un cuerpo no cilíndrico, sino en forma de obús, similar al T-7.2.1.1; sin embargo, el perfil del borde es exvasado, muy similar al de las T-7.4.2.1, de los cuales se diferencia en la moldura bajo el borde. Dentro de la nueva propuesta tipológica sobre ánforas mauritanas occidentales, este envase correspondería al tipo M.O. I (Bernal et al. 2019: 171-175).

Además de ellas, se han recuperado otras formas, aún en fase de reintegración, también de la serie T-7 de Ramon, como la que ilustramos (**fig. 5, 4**), caracterizada por una pared gruesa y muy torneada al exterior, y por un cuello muy desarrollado más en la línea de las T-7.4.3.3.

La manufactura en *Tamuda* de ánforas de la serie T-7.4.0.0 fue demostrada hace unos años gracias a la identificación y publicación de un defecto de cocción diagnosticable tipológicamente (Bernal et al. 2014: 200, fig. 11B). Estos hallazgos permiten ampliar este horizonte con interesantes perspectivas de futuro, induciendo asimismo a ser cautos hasta que se haya ultimado el estudio de materiales en curso de desarrollo en la actualidad.

3.3. Ánforas itálicas

Por último, y a excepción de los ejemplares indeterminados por su estado fragmentario, que ascienden al 7,4% (11, 12, 42 y 55), el siguiente grupo importante es el representado por las ánforas itálicas. En él se integran 11 piezas que responden con claridad a los ejemplares en circulación en

el siglo I a.C.: una Lamboglia 2 adriática (fig. 6, 1) y casi con exclusividad todas las demás del tipo Dressel 1 en sus variantes A y B, de las cuales se han identificado nueve ejemplares, de los cuales cinco con pasta vesubiana, con multitud de desgrasantes volcánicos (A15, A17, A25, A26, A46) y cuatro itálicas no campanas (A3, A6, A45, A50), de las cuales ilustramos una (fig. 6, 2). Por último, completa el conjunto de ánforas de vino importadas de Italia la parte superior de una ovoide brindisina (A64), que se caracteriza por presentar un sello en cartela rectangular in ansa (fig. 6,3) que leemos como]NEABETIL, relacionable con el esclavo AENEA vinculado al productor BETILIENVS, muy bien conocido en la periferia de Brindisi (área de La Rosa), con amplia distribución mediterránea (Palazzo 2006: 401, tab. 4); es una marca vinculada a las élites municipales de Aletrium (Manacorda 1994: 30), ampliamente documentada también en el ámbito del Círculo del Estrecho en yacimientos como Lixus, Hasta Regia o Málaga, entre otros (recientemente Mateo y Mayorga 2017: 110).

Respecto a la cronología, todos los datos indicados con antelación permiten plantear con claridad un intervalo para la datación de la destrucción de Tamuda en la primera mitad del siglo I a.C. Que toda la vajilla sea barniz negro – mayoritariamente b y b-oide – (formas L3 y L5 entre otras), sin resto alguno de sigillatas itálicas, permite plantear un terminus ante quem de los años 50/40 a.C., que quizás podamos retrotraer a los años 80/70 a.C., sabiendo que no hay ninguna importación del Valle del Guadalquivir (ni los precedentes Ovoide 4, ni las Haltern 70 clásicas, ni las olearias precoces Ovoide 6), ni ánforas Ovoides 1/LC 67, ni Ovoides 5, sí presentes en otros horizontes posteriores del campamento. Algunos elementos también tienden a plantear unas fechas antiguas dentro de este intervalo de la primera mitad del siglo I a.C., como sucede con las ánforas Lamboglia 2 o las T-7.4.3.3 no evolucionadas. Por ello, se ha propuesto que quizás la tabula rasa pueda fecharse en los años 81/80 a.C., fechas en las cuales se tiene constancia de la presencia de Sertorio en tierras africanas, quien asistió a los monarcas mauritanos en sus luchas internas, como hemos adelantado en otro trabajo (Bernal et al. 2018: 74-75). En cualquier caso, una datación dentro de la primera mitad del siglo I a.C. parece evidente, debiendo esperar a futuros hallazgos de denarios para intentar precisar, ya que los numismas aparecidos hasta la fecha no son relevantes en este sentido. Posiblemente las dataciones planteadas con antelación en otros contextos tamudenses, como la denominada 'Casa de la Pilastra' (Sáez et al. 2013), deban adecuarse a estas fechas de las primeras décadas del siglo I a.C.

4. Perspectivas sobre las ánforas mauritanas

Este contexto cerámico recuperado en el Barrio Oriental de *Tamuda* es de gran interés para el yacimiento pues ha permitido datar bien su primera destrucción, tradicionalmente considerada más tardía (Tarradell 1960). Además, ha aportado datos de gran interés sobre la interpretación funcional de los espacios mauritanos excavados, considerados almacenes y talleres.

Lo es también a escala regional, pues ha aportado datos de gran interés sobre las ánforas de producción mauritana en el siglo I a.C., muy mal conocidas aún en el ámbito del Círculo del Estrecho, y prácticamente inéditas en *Tingitana* a excepción de las conocidas Sala I (Boube 1987-88); algo similar sucede con las producciones anfóricas tardopúnicas de la Serie 7 de *Tamuda*, un tema relevante y de gran interés que ofrecerá novedades a corto plazo.

Debido a su excepcionalidad, las ánforas aparecidas en los EO 7 y 8 del Barrio Oriental de *Tamuda* han sido objeto de un detallado estudio sobre sus paleocontenidos, inicialmente en el campo (análisis de macrorrestos, cribado y estudio microscópico de las adherencias), habiendo deparado una total ausencia de restos visibles, quizás porque contuvieron productos líquidos (en el caso de las T-7.4.3.3 quizás salsas piscícolas filtradas), o porque estaban vacías, como es evidente para las dos localizadas boca abajo (A 31 y A32, fig. 2 B); siendo la tónica habitual una ausencia de *opercula* cerámicos en las inmediaciones (aunque sí los hay en UU.EE. cercanas como en la U.E. 1808); y también en laboratorio, encontrándose actualmente en fase de desarrollo análisis cromatográficos de residuos orgánicos, especialmente en aquellas de producción local/regional.

Otra línea de investigación que se ha comenzado a desarrollar es la caracterización arqueométrica de pastas cerámicas, ya que las mismas son muy características macroscópicamente (coloraciones grises-marrones-rojas, rugosas al tacto, de fractura irregular, con muchos desgrasantes metamórficos – ¿fluviales? –, entre ellos pizarras y cuarzos), de cara a facilitar su futura localización en centros de consumo.

Agradecimientos

Este trabajo se inscribe en el marco de desarrollo del proyecto GARVM III (PID2019-108948RB-I00) del MINECO/FEDER, y ARQUEOSTRA y ARQUEOFISH del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020, de la Junta de Andalucía; y de las Ayudas a Proyectos Arqueológicos en el Exterior del Ministerio de Cultura del Gobierno de España (2017, 2018 y 2019); es resultado del Convenio de Colaboración trianual rubricado entre la Direction du Patrimoine Culturel del Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos y la Universidad de Cádiz (abril de 2018); habiéndose beneficiado asimismo de las Ayudas a Misiones Arqueológicas en el Extranjero de la Fundación PALARQ (anualidades 2018 y 2019).

Darío Bernal-Casasola Universidad de Cádiz dario.bernal@uca.es

> José J. Díaz Universidad de Cádiz josejuan.diaz@uca.es

Macarena Bustamante-Álvarez Universidad de Granada mbustamante@ugr.es

José Ángel Expósito
Junta de Andalucía.
Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia
josea.exposito@juntadeandalucia.es

Javier Verdugo Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico fjavier.verdugo@juntadeandalucia.es María Ángeles Pascual Universidad de Cádiz angeles.pascual@uca.es

Macarena Lara Universidad de Cádiz macarena.lara@uca.es

José Manuel Vargas Universidad de Cádiz josemanuel.vargas@uca.es

Ángeles Castellano Museo Arqueológico Nacional angeles.castellano@cultura.gob.es

> Manuel Parodi-Álvarez Universidad de Cádiz sidiadir@hotmail.com

José Alberto Retamosa Universidad de Cádiz jose.retamosa@uca.es

José Luis Portillo Universidad de Cádiz joseluis.portillo@uca.es

Mustapha Ghottes Universidad Abdelmalek Essaadi mghottes@hotmail.com

Tarik Moujoud Conservation de Tamuda con.sitearcheologiquedetamuda@gmail.com

Bibliografía

Aranegui Gascó, C., Kbiri Alaoui, M. y Vives Ferrándiz, J. 2004. Alfares y producciones cerámicas en Mauritania Occidental. Balance y perspectivas. In D. Bernal Casasola and L. Lagóstena Barrios (eds.), Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.) (BAR International Series 1266.I): 363-378. Oxford, Archaeopress.

Bernal-Casasola, D., Bustamante, M., Díaz, J. J., Expósito, J. A. y Moujoud, T. 2018. *Tamuda* revisitada. De la primera destrucción ¿sertoriana? al foso del *castellum* (2014-2018). *Antiquités Africaines* 54, 55-86.

- Bernal-Casasola, D., Del Hoyo, J., Ghottes, M., Raissouni, B., Expósito, J. A., Vargas, J. M., Díaz, J. J., Lara, M., Bustamante, M., Pascual, M. A. y Moujoud, T. 2016. Inscripción commemorativa y sellos latericios del *balneum* oriental de *Tamuda*. *Bulletin d'Archéologie Marocaine* 23, 139-156.
- Bernal-Casasola, D., Díaz, J.J., Bustamante-Álvarez, M., Pascual, M.A., Fantuzzi, L., Retamosa, J.A. y Ghottes, M. 2019. Tamuda y las ánforas mauritanas occidentales. Primeros apuntes tipológicos y arqueométricos. *HEROM- Journal on Hellenistic and Roman Material Culture 8*, 155-210.
- Bernal-Casasola, D., Raissouni, B., Verdugo, J. y Zouak, M. (eds.) 2013. *Tamuda. Cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano* (Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 4). Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Bernal-Casasola, D., Sáez, A. M., Bustamante, M., Díaz, J. J., Lara, M., Vargas, J. M., Parodi, M., Raissouni, B., Zouak, M., Moujoud, T. y Verdugo, J. 2014. Economía y artesanado en Tamuda. Primeros resultados de un proyecto de investigación interdisciplinar. In *Premier Colloque sur le Patrimoine Maure (Amazigh) du Maroc Antique* (Fez, 2013), 181-235.
- Bernal-Casasola, D. y Tarradell, N. 2018. Tamuda en el archivo Tarradell (1948 1958). Primer escrutinio documental. In M. Ghottes, M. Habibi, M. Makdoun, K. Saïd (eds.), *Colloque International La Maurétanie et le monde Méditerranéen*, 111-154. Tetuán.
- Boube, J. 1987-88. Les amphores de Sala à à l'époque maurétanienne. Bulletin de l'Archéologie Marocaine 17, 183-207.
- El Khayari, A. 1996. Tamuda. Recherches archéologiques et historiques. Tesis Doctoral. Université Paris I, Panthéon-Sorbonne.
- García Vargas, E., Almeida, R. R. de y González Cesteros, H. 2011. Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización. *Spal* 20, 185-283.
- Manacorda D. 1994. Produzione agricola, produzione ceramica e proprietà della terra nella Calabria romana tra Repubblica e Impero. In *Epigrafia della produzione e della distribuzione* (Collection de l'Ecole française de Rome193): 3-59. Roma, Università di Roma-La Sapienza, Ecole française de Rome; Paris, Diff. de Boccard.
- Mateo, D. y Mayorga, J. F. 2017. Comercio anfórico tardorrepublicano en Malaca: las importaciones de la c/ Beatas esquina Ramón Franquelo (Málaga, España). *Saguntum* 49, 103-122.
- Palazzo, P. 2006. Bolli di anfore brindisine rinvenuti ad Akroris (Egitto). Epigraphica LXVIII, 388-408.
- Sáez Romero, A. M. 2008. *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)* (BAR International Series 1812). Oxford, Archaeopress.
- Sáez Romero, A. M., Bernal-Casasola, D., García Vargas, E. y Díaz Rodríguez, J. J. 2016. «Ramon T-7433 (Costa Bética)», Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo (http://amphorae.icac.cat/amphora/ramon-t-7433-baetica-coast), 10 julio, 2016.
- Sáez Romero, A. M., Bernal-Casasola, D., Raissouni, B. y Lara, M. 2013. El Sondeo 7 y la cronología de la ciudad mauritana: estratigrafía de la Casa de la Pilastra del barrio septentrional, en Tamuda. In D. Bernal-Casasola, B. Raissouni, J. Verdugo y M. Zouak (eds.), *Tamuda. Cronosecuencia de la ciudad mauritana y del castellum romano* (Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán 4): 139-233. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Tarradell Mateu, M. 1956. Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955. Tamuda 4, 71-85.
- Tarradell Mateu, M. 1960. Historia de Marruecos, Marruecos púnico. Tetuán, Editorial Cremades.